

EL ECLIPSE.

VERITAS LIBERABIT.

PRECIOS.

Madrid.—Un mes.	1-70 pesetas.
Provincias.—Un mes.	2-40
—Tres meses.	6-25
—Un semestre.	12-50
—Un año.	25
Redaccion y Administracion, calle de los Caños, núm. 4.	

CULTOS.

Santo de hoy.—San Pablo, primer ermitaño, y San Mauro, abad.
Santo de mañana.—San Marcelo, papa y mártir, y San Fulgencio, obispo y confesor.
 Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Antonio Abad, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde solemnes vísperas del Santo Abad y la reserva.
 En la iglesia de Jesús Nazareno estará su Divina Majestad manifestada por mañana y tarde en obsequio de su Divino Redentor.
 Por la noche predicará en la Bóveda de San Ginés D. José Vigier.
Visita de la Corte de María.
 Nuestra Señora del Carmen en San José.

SOLEMNIDAD EN VERSALLES.

Los periódicos franceses publican una descripción de la brillante ceremonia que se ha verificado en la capilla del palacio de Versalles al entregar el mariscal Mac-Mahon los birretes cardenales a sus eminencias los Cardenales Chigi, Arzobispo de Myre, pro-nuncio apostólico, Regnier, Arzobispo de Cambray, y Guibert, Arzobispo de París.
 Todos los preparativos, dice *Le Monde*, se hicieron con el propósito de dar á esta ceremonia el brillo de las mayores pompas religiosas, habiéndose redactado de antemano el programa por el Maestro de ceremonias M. Mallard, de acuerdo con el abate Ardin, limosnero de palacio.
 La capilla, cuya grandiosidad es superior á la de muchos templos, estaba magníficamente adornada. Mas de 400 lucas proyectaban sus resplandores sobre los bronces del santuario y hacian resaltar las obras de arte de que está adornada. Un rico sillón con reclinatorio, cubierto de un paño rojo con franja de oro, se colocó á la entrada del coro con destino al presidente de la República; á la izquierda, y en la misma forma, se colocaron los asientos de los Cardenales; á la derecha los de los ministros y detrás el de los ayudantes de campo del mariscal.
 Al lado de la Epístola aparecía el sillón del señor Arzobispo de Versalles, y en el del Evangelio algunos sillones más con destino á los Obispos invitados á la ceremonia por los nuevos Cardenales, habiéndose reservado también algunos sitios de preferencia con destino á los ablegados pontificios, guardias-nobles, secretarios de los ablegados, Vicarios generales y clerecía. La mariscal Mac-Mahon, las señoras de los ministros, los diputados y los oficiales de la casa del mariscal, tenían banquetas reservadas, viéndose llenas de concurrentes las avenidas de la capilla.
 Su Eminencia el Cardenal Chigi estaba desde el martes en su alojamiento de Versalles, llegando muy temprano el día de la ceremonia los otros dos Cardenales, que se alojaron en casa de Monseñor Mabib.
 Sus eminencias descendieron cerca del vestíbulo de la capilla, y esperaron en una sala preparada al efecto el fin de la ceremonia. Los ablegados se trasladaron acto seguido á la sacristía para depositar los birretes cardenales en unas bandejas rojas cubiertas de una tela de seda de color violeta, las cuales fueron depositadas en una mesa al lado de la Epístola, volviéndose después cruzando la gran nave á buscar á los nuevos Cardenales.
 Después del *Te missa est* el Sr. Obispo de Versalles abandonó su sillón y fué á la puerta á recibirlos, haciendo en este momento la entrada solemne acompañados de los ablegados, sus secretarios y los guardias-nobles. Todas las miradas

A las nueve de la mañana, el introductor de embajadores y el maestro de ceremonias, en coches de gala, se personaron en el domicilio de los ablegados para invitarlos á trasladarse á la presidencia con sus secretarios y guardias-nobles; una compañía de soldados enviado de antemano hizo los correspondientes honores.
 A las diez fueron recibidos en audiencia por el mariscal Mac-Mahon, acompañado de los ministros de Negocios Extranjeros y Cultos y de los oficiales de su casa, pronunciando los nuevos Cardenales discursos en latín, segun es de costumbre en esta clase de ceremonias.
 El presidente contestó con algunas frases benévolas, retirándose á sus habitaciones, que abandonó poco después para trasladarse á la capilla, acompañado de los ministros. En esta encontrábase ya el señor Obispo de Versalles rodeado de sus dos vicarios.

Una multitud inmensa ocupaba ya el ámbito de la capilla: el abate Ardin recibió al mariscal á la puerta y le ofreció el agua bendita, despojándose acto seguido de la capa pluvial para vestirse la casulla y empezar la celebración del Santo Sacrificio de la Misa. Mientras duró este, los mejores artistas de París ejecutaron al órgano piezas escogidas que fueron escuchadas por la concurrencia, que con gran regocijo nuestro asistió, y entre la cual estaban el presidente de la Asamblea nacional y gran número de diputados y altos dignatarios del Estado.
 Durante la Misa, el maestro de ceremonias y los ablegados fueron á buscar á los Cardenales; el cortejo se trasladó á Palacio en el orden siguiente: un batidor á caballo, un carruaje ocupado por monseñor Chigi, monseñor Capri y el introductor de embajadores, otro carruaje con sus Eminencias los Cardenales Regnier y Guibert, monseñor Luicardi ablegado y monseñor Obispo de Cerame. Detrás de este último carruaje marchaban dos caballerizos, siguiendo después algunos carruajes más que conducían á los secretarios de los ablegados, á los guardias-nobles, Vicarios generales de los Arzobispos, y á los Eclesiásticos que les acompañaban y formaban parte del cortejo.

Sus eminencias descendieron cerca del vestíbulo de la capilla, y esperaron en una sala preparada al efecto el fin de la ceremonia. Los ablegados se trasladaron acto seguido á la sacristía para depositar los birretes cardenales en unas bandejas rojas cubiertas de una tela de seda de color violeta, las cuales fueron depositadas en una mesa al lado de la Epístola, volviéndose después cruzando la gran nave á buscar á los nuevos Cardenales.
 Después del *Te missa est* el Sr. Obispo de Versalles abandonó su sillón y fué á la puerta á recibirlos, haciendo en este momento la entrada solemne acompañados de los ablegados, sus secretarios y los guardias-nobles. Todas las miradas

se fijaron en el cortejo que presentaba un cuadro imponente: los guardias-nobles, vestidos de gran uniforme, fueron los que llamaron más la atención. Cada cual tomó el sitio que le estaba designado, trasladándose los ablegados á la sacristía. El Sr. Obispo de Versalles dió la bendición, y el abate Ardin recitó el último Evangelio.
 Acto seguido los ablegados, llamados por el maestro de ceremonias de la capilla, salieron de la capilla precedidos del introductor de embajadores, y se colocaron á la izquierda de los Cardenales para entregarles el Breve de Su Santidad, avanzando después á la mesa inmediata al altar mayor, de donde tomaron las bandejas con los birretes, que fueron presentando sucesivamente al señor presidente de la República. Monseñor Regnier fué el primero que recibió el birrete, siguiendo después monseñor Chigi y monseñor Guibert.
 Terminada la ceremonia, el Presidente abandonó la capilla y se trasladó á su alojamiento, pasando los Cardenales á la sacristía á vestirse la sotana roja, la muceta y el roquete.
 Poco después subieron á los carruajes, y con el mismo orden en que habían venido pasaron al palacio de la presidencia, donde cada uno dirigió un discurso al mariscal Mac-Mahon, que respondió en un solo discurso.
 A la ceremonia siguió un almuerzo, al cual asistieron sus eminencias y el señor Obispo de Versalles con sus vicarios generales, los Prelados asistentes, los ablegados, sus secretarios, los guardias-nobles, el limosnero de palacio, los curas párrocos de la ciudad y otros eclesiásticos de París.
 Esta fiesta dejará profundos recuerdos en Versalles. El mariscal ha querido darla todo el esplendor posible y lo ha conseguido; hombre de fe, ha rendido un homenaje á los principes de la Iglesia, y puede decirse que ha llenado dignamente el alto encargo que el Padre Santo le ha confiado.

GACETA.

Ministerio de Gracia y Justicia.—Precedido de un preámbulo publica el siguiente decreto, fecha 14 del actual:

Artículo 1.º Se derogan los decretos de 8 de Mayo y 3 de Octubre de 1873 sobre ingreso, traslación y ascenso de los funcionarios del poder judicial y ministerio fiscal, quedando restablecidas en toda su fuerza y vigor las disposiciones de la ley sobre organización del poder judicial que hubiesen sido derogadas ó modificadas por los mencionados decretos.

Art. 2.º El ministro de Gracia y Justicia reclamará del Tribunal Supremo los expedientes que pendieren de su propuesta, para resolverlos con sujeción á las prescripciones de la ley sobre organización del poder judicial.

Otro precedido de preámbulo que es como sigue:

La ingenuidad del mancebo, aquella mezcla de candidez y desenvoltura, aquel entusiasmo impregnado de sencillez y atrevimiento no pudieron menos de cautivar el alma ruda del soldado.
 —Oid, exclamó el joven después de una pequeña pausa. Yo estoy versado en la lectura de los libros de caballería. ¿Qué cosa tan buena debe ser un torneo! ¿Habeis vos asistido á algun torneo, capitán?

Barrientos le miró con inquietud, creyendo que estaba loco.
 —Yo no he asistido á ningún torneo, replicó secamente, ni me ha hecho malicia la falta. Donde yo he lidiado ha sido en la guerra, que es donde trabajan los puños y se embota el hierro.

—Pues bien, dijo el joven. También estoy yo versado en los negocios de la guerra. He leído las campañas del grande Anibal, las de Escipión, las de Julio César y las de Carlo-Magno. ¿Veis la gloria que alcanzaron estos famosos capitanes? Pues todas las noches sueño yo que se ha de eclipsar ante la mía.
 Barrientos no pudo contener una sonora carcajada.

—No os riáis, dijo el mancebo, casi encolerizado. También se rie de mí el emperador cuando le digo esto, y muchos caballeros me atormentan de la misma suerte cuando refiero mis sueños. Y sin embargo, añadió, golpeándose la frente, yo siento que aquí hay algo.
 Barrientos estaba encantado de aquella adorable sinceridad, y comenzaba á olvidar sus resentimientos.

—¿Veis esta mano? exclamó el joven presentándole la diestra. Parece la de un niño. ¿No es verdad? Pues bien: ahora vereis si tiene bríos para manejar un acero.
 Y concluido esto, se abalanzó rápidamente á la espada del capitán, cuyo peso era tan enorme que

PRECIOS.

Habana y Puerto-Rico.—Un trimestre.	22-50 pesetas.
Por medio de los comisionados.	25
Santiago de Cuba.—D. J. P.	25
Durull.—Un semestre.	30
Extranjero.—Paris, D. C. A.	35
Seavedra, rue Talbott, 55.—Un semestre.	25

No se devuelven los manuscritos que se dirijan á la Redaccion.

Artículo 1.º Se reorganiza la Junta denominada de las obras del Palacio de Justicia, dejándola en sus gestiones administrativa y económica y en su inspección facultativa con las mismas facultades que le atribuye el decreto de 13 de Enero de 1873.

Art. 2.º Al número de vocales que por este decreto se señala se agrega al Excmo. Sr. D. Eugenio Montero Rios, el Ilmo. Sr. Presidente de la Audiencia de Madrid y el Ilmo. Sr. D. Ramon Párron y Lastra como letrado del Colegio de Madrid.

Art. 3.º Se nombra Presidente de la Junta así reorganizada al Excmo. Sr. D. Eugenio Montero Rios y vicepresidente al Excmo. Sr. D. Lúcio del Valle.

Art. 4.º Los artículos 4.º, 5.º y 6.º del decreto de 13 de Enero próximo pasado quedan en todo su valor y eficacia.

Otro admitiendo la dimision presentada por don Miguel Ferrer y Garcés del cargo de director general de los registros civil y de la propiedad y del notariado, y nombrando en su lugar á D. José Gallego Diaz, cesante del mismo cargo.

Ministerio de Marina.—Decretos de 13 del actual, disponiendo cese en el cargo de capitán general del departamento de Cádiz al contralmirante D. José Ignacio Rodríguez de Arias y Villavicencio y nombrando en su lugar al de igual clase D. Manuel Mac-Crohon y Blake; y nombrando comandante general de las fuerzas navales que operan sobre la costa de Cantabria al capitán de navío de primera clase D. Victoriano Sanchez y Barcáiztegui.

Ministerio de Hacienda.—Decretos de 14 del actual:

Artículo único. Queda suprimido el impuesto transitorio y extraordinario de guerra, denominado de *carga y policía naval*.

Otro de la misma fecha:

Artículo 1.º Las cuotas procedentes de la redención del servicio militar, que los respectivos interesados entreguen con arreglo á los artículos 13 y 14 del decreto de 7 del actual, ingresarán precisamente en las delegaciones del Banco de España en las provincias, á disposición del ministro de Hacienda.

Art. 2.º Las referidas delegaciones facilitarán recibos provisionales á los mismos interesados, que deberán canjearse en las administraciones económicas por las oportunas cartas de pago, cuyos documentos han de servir de garantía para la exención del servicio militar.

Art. 3.º La Direccion del Tesoro y la Intervencion general del Estado acordarán y circularán las instrucciones correspondientes para el cumplimiento de los artículos anteriores.

EL ECLIPSE.

Madrid 15 de Enero de 1874.

¿COMO ESTAMOS?

Pues lo que es indudable, es que á esta pregunta no contesta *El Eclipse*.

La verdad del caso, añade *El Eco de España*, periódico que se atreve á lo que no nos atrevemos nosotros y cuya redaccion está representada por

La ingenuidad del mancebo, aquella mezcla de candidez y desenvoltura, aquel entusiasmo impregnado de sencillez y atrevimiento no pudieron menos de cautivar el alma ruda del soldado.

El joven se puso en guardia: blandió el acero como si hubiera sido una caña: describió círculos, hizo molinetes y tiró estocadas á diestro y siniestro, soltando al fin la espada con aire de triunfo y llenando á Barrientos de admiración.

—Rayo de Dios, dijo el capitán sin poder contener su alegría, manejaís el hierro como un soldado de Gonzalo de Córdoba.

—Si, replicó el joven tristemente; pero esto no impide que el emperador y el Sr. Luis Quijada se rían de mí. Tres veces les he pedido que me permitan llevar al cinto una espada toledana en vez de este estoque que parece el juguete de un chiquillo, y las tres se han burlado de mí. ¿No es una crueldad? Por eso me aflige la vida en este monasterio.

—¿Vivís en él? Preguntó Barrientos.

—Hace cuatro meses. Pero estos monges, esta vida austera, esta soledad, esta inacción me desesperan. Mandar soldados como vos: llevar al pecho como vos una banda de capitán de los tercios: proyectar empresas guerreras y ganar trofeos militares, eso sería mi elemento. ¡Paciencia! Ya llegará el día en que realice mis sueños.

Barrientos se sentía cada vez más inclinado al joven.

La sinceridad, la elevación de sus pensamientos y sobre todo la inocencia que resplandecía en su alma, virgen como el oro, lograron vencer al fin el ceño adusto del soldado, que olvidó por completo la refriega de la Cruz del Humilladero.

—¿Quién sois? le preguntó con mas dulzura.

—No lo sé, replicó el mancebo tristemente.

—¿Cómo os llamáis?

—Juan.

—¿Teneis padres?

(Se continuará.)

EL MONARCA CENOBITA.

LEYENDA DEL SIGLO XVI.

POR

L. H.

Dormían los monjes; susurrahban las fuentes en los patios, y acariciaban las auras con sus besos á las flores, que temblaban de ventura.

Barrientos se llevó las manos á las sienes como para sofocar la tempestad que rugía en su cráneo y sintió benéfico consuelo al respirar las brisas embalsamadas de aquella noche primaveral.

Sin embargo, el recuerdo de lo que le había pasado con el emperador golpeaba su frente como un mazo de hierro, y no pudiendo desochar por completo los pensamientos que le embargaban, caía de tiempo en tiempo en sus tormentosas abs-tracciones.

—¡Oh! exclamó por fin, dando rienda suelta á la ira; verme así corrido y avergonzado por un motalvete, por un chiquillo que me jugó tan mala pasada. Habermé tratado el emperador por él como si fuera un harapo. ¡Libre Dios de mi furor, porque si le encontrara en mi camino, le aplastaría como á una sabandija!

Dos golpes dados en la puerta de su habitación interrumpieron el monólogo del capitán.

—Después oyó clara y distintamente una voz infantil que le dijo en tono suplicante:

—¡Abrid, señor capitán, abrid.

—¿Quién sois y qué queréis? Preguntó Barrientos bruscamente.

—Soy un conocido vuestro, dijo la voz, y vengo á implorar vuestro favor.

El capitán abrió la puerta y retrocedió asombrado.

De pie en su dintel, inmóvil, con el birrete en la mano, estaba el gentil mancebo con quien había tenido la refriega en la Cruz del Humilladero, y á quien echaba la culpa de haber caído en la desgracia del emperador.

Para él, no había duda. Llevaba su misma vesta, sus lindos greguescos de terciopelo, sus botines moriscos, su precioso estoque y su gorra con pluma de cisne.

—Entrad, le dijo Barrientos con voz ronca.

El joven lo hizo con la desenvoltura mas gallarda del mundo.

—Gracias al diablo que os tengo en mi poder, exclamó Barrientos, sacando su larga espada y colocándola encima de la mesa.

El mancebo se sonrió con la mayor ingenuidad.

—¿Me guardáis rencor? dijo.

—Si, contestó Barrientos arrojando por los ojos centellas de cólera. Os guardo rencor por ellance de esta noche, y he jurado por el bendito apóstol Santiago que me habeis de pagar aquella estocada.

—Sosegáos, replicó el joven con dulzura. Si estais agraviado os daré satisfacción!

—¿SÍ?

—Soy hidalgo, y vos, como soldado, debeis serlo también. Si viérais, añadió el joven con acento cada vez mas insinuante, si viérais cuánto amo yo á los soldados!

—¿Vos?

—¡Oh! Exclamó el mancebo con expresion indefinible. ¡Ser soldado! El sueño de toda mi vida. ¡La guerra, la victoria, los laureles marciales! ¿Qué bello debe ser todo esto!

Barrientos se sentía conmovido á su pesar.

sentada en la flamante Diputación provincial, es que la situación ha entrado en el período de las confusiones, que es imposible entenderse y que cada día serán mayores las complicaciones.

El pronóstico tendrá poco de lisonjero para el general Pavia, pero nosotros... no decimos nada.

¿La cuestión de gobernadores? Ahí está hoy por hoy el quid de la dificultad.

¿Han de ser maritistas o sagastinos? De esta sencilla pregunta depende, hoy al decir de los que lo dicen, el orden en España.

Y la cosa es triste después de tantos sacrificios hechos, de tanta sangre derramada, de tantas uniones sin ventura.

La Iberia tiene razón.

«Para nosotros nada ha habido antes que los intereses de la sociedad, las aspiraciones y sentimientos del país, la tranquilidad pública, la honra de la nación.

Pero cuando están por resolver todos esos problemas, cuando aun no tenemos orden, por qué los atentados de Valladolid y Zaragoza suceden los de Barcelona, y en las provincias del Norte asoma potente la cabeza del repugnante fantasma del absolutismo carlista, y la sociedad española tiene tanta sed de justicia y de sosiego?»

Es verdad. Cuando todas esas cosas están pasando todavía, ¿es justo que ya anden haciéndose la zancadilla los unos a los otros según nos enteran hoy varios de nuestros colegas?

«¿Qué dirá La Iberia, —dice El Diario Español, —cuando lea en un periódico que el señor Martos llevó al Consejo de ayer una lista de cuarenta y ocho gobernadores (son precisamente los que se necesitan), procedentes todos del partido radical?»

«La Iberia, —contesta el órgano de Sagasta, —no dice nada, caro colega; pues en caso de decir algo, diría, en primer término, que conoce perfectamente el juego de El Diario; y en segundo, diría... diría, que la noticia no es cierta.»

En otra parte este diario escribe:

«Algunos periódicos vienen haciendo suposiciones gratuitas acerca de los nombramientos de los gobernadores, del número de estos que han de corresponder a cada partido, y de avenencias y transacciones indignas de algunos ministros. Nada de esto es cierto, puesto que desgraciadamente el Gobierno no se ha ocupado aún de tan importante asunto.»

Según trazas, hoy es el día designado para tratar la cuestión en el Consejo de ministros.

Veremos si se abrazan otra vez Martos y Sagasta.

Dijo La Discusión que el Sr. Martos había presentado al Consejo una lista de cuarenta y ocho radicales para los gobiernos de provincia.

La Iberia, sobre esto, ya se sabe lo que dice.

La Correspondencia dice que cuanto sobre esto se diga es prematuro.

Si el hecho fuese cierto, añade otro periódico, habría que alabar la modestia y aun la cortedad del actual ministro de Gracia y Justicia, que no llevó su exigencia hasta el extremo de pedir también para un socio de la Tertulia el gobierno civil de Madrid, habiéndose contentado con los de las cuarenta y ocho restantes provincias de España.

Hay que advertir que a los sagastinos este chiste no les ha hecho gracia.

Sobre lo que será el Consejo de ministros que ha de celebrarse para tratar de asunto tan complicado y escabroso, merecen ser leídos los siguientes párrafos de El Eco de España:

«Al tratar de esa cuestión, será probablemente cuando se tiren los sombreros, y a que no digamos los bonetes, los carinosos amigos que se han unido para consolar lo que han dado en llamar república. Es bien sabido lo que son, piensan y se proponen hacer todos y cada uno de los individuos que componen el Gobierno, y que es absolutamente imposible que lleguen a entenderse cuando se presente un caso concreto en que hayan de manifestarse sus respectivas aspiraciones. Es igualmente notorio que, aun cuando quepan en un ministerio los Sres. Sagasta y Martos, no caben sus tendencias en una misma situación.

En la cuestión de los gobernadores se comprendía lo presente y lo venidero; lo presente, porque según sea la política que representen los nuevos gobernadores, así será también la política que triunfe en las provincias, tanto en las diputaciones como en los ayuntamientos; lo venidero, porque es una excelente preparación para las futuras elecciones, si es que llegan a hacerse, pues en este particular es muy posible que suceda con las Cortes lo que durante la República ha sucedido con la Constitución, que se quedó en buenos deseos y no llegó ni aun siquiera a discutirse. Como que no ha de haber Cortes hasta que se restablezca el orden material y moral en la Península, puede y debe suponerse que se publicarán por lo menos media docena de calendarios antes de la convocatoria para elecciones, si es que han de

continuar en el poder los actuales gobernantes, de lo cual hay gentes que dudan, al parecer con bastante fundamento.»

Nosotros ni a dudar nos atrevemos.

Como en este país meridional tiene tan poderosa influencia la imaginación y surgen los entusiasmos con tanta facilidad como desaparecen, nada hay de extraño en que cada fracción crea que va a suplantar a la otra y obtener el triunfo que desea: así es, que mientras los constitucionales o una parte de ellos imaginan, según El Eco, que van a relegar a su reunión semi casera de la calle de Carretas a los radicales, estos se hayan muy esperanzados, y tienen a su vez por casi seguro que llevan ganada la partida y se alzarán, como vulgarmente se dice, con el santo y la limosna. Creen que podrán hacer lo que hicieron en 1868, cuando recogieron el botín de la batalla que había dado el general Serrano, y que una vez contenido este en su lujoso albergue del antiguo almacén de cristales de la calle de Alcalá, nada le habrán de importar ya los que tenían por jefe, y que habrán de esperar a mejor ocasión para prestar sus servicios a la república transformada.

No debe causar sorpresa el ver tan animados a los modernos republicanos, oficiosos servidores de D. Amadeo hace un año; y verlos tan animados, a pesar de cuanto acaba de suceder, cuando ayer mismo celebraron una reunión los diputados de la ex mayoría de las disueltas Cortes, acordando conferir o reconocer la jefatura en el Sr. Castelar, y encomendándole que gestione eficazmente para que se salve la República, tomando para ello por base de conducta las ideas que emitió en el discurso del día 2.

Y un periódico añade:

«Este encargo se nos figura que se parece mucho al que pudiera hacerse a un médico recomendándole que salvara al que acababa de morir, tomando para ello por base de medicación su orden de que se diera al enfermo inmediatamente la Unión, y que después se enviase a su casa por el certificado de defunción.»

Y aquí de El Eco:

«La verdad del caso es que la situación ha entrado en el período de las confusiones, que es imposible entenderse, y que las complicaciones serán cada día mayores, hasta que, por la misma fuerza de las cosas, se llegue a la necesaria simplificación. En vano se trata de llegar a un acuerdo en la cuestión de los gobernadores: si triunfa la política del Sr. Martos, se retirará el señor Sagasta; y si es la de este la que obtiene el triunfo, se darán por altamente ofendidos los señores radicales, y se retirarán también o amenazarán con retirarse, hasta que el asunto se arrogle amistosamente en el palacio de la presidencia del Poder Ejecutivo. Los inconvenientes que esa cuestión debe de presentar han de ser, por necesidad, muy graves, cuando no se ha presentado hasta ahora para su resolución, siendo, como es, la más importante para el gobierno.»

No es difícil adivinar que el Sr. Martos hará valer, para triunfar en esa lucha, las mismas influencias que le dieron una participación en el ministerio, aun a pesar de lo sucedido en la reunión de notables de la tarde del 3. Ciertamente que en aquel día tuvo el radicalismo sus perances, y que en muy poco estuvo que los tres ministros se quedaran sin serlo; pero, en fin, aquello se venció, y es posible que persistiendo en las mismas promesas que se dice haber sido causa de que el Sr. Martos entrase a formar parte del Gobierno, se consiga ahora más que lo que racionalmente se debiera suponer.

De todos modos, hoy es un gran día de esperanza y de temores para los patriotas de la Tertulia; mañana pudieran ver realizadas las primeras o convertidos los segundos en otros tantos motivos de la mas sublime desesperación.

Esperemos.

La Iberia se asustó al leer los comentarios que a su gravísimo artículo de ayer hicieron anoche los periódicos madrileños, y para justificarse dice hoy así:

«Nosotros entendemos que hacer advertencias leales a los gobiernos, es digno y patriótico; lo censurable sería no avisar el peligro y caer bajo el anatema universal.

Somos lo mismo que ayer, queremos lo mismo que ayer: una política enérgica en sentido conservador, y unos gobernadores que interpreten fielmente esa política, que es la aspiración unánime de este pobre país, herido en su honra por los cantonales, y en su corazón por el carlismo. Ni más, ni menos.»

La rectificación ha sido peor que el artículo.

Ya veremos lo que da de sí hoy el Consejo de ministros.

¿Cómo estamos, pues, hoy?

Otros se encargarán de contestar a esta pregunta.

Sucesos de Barcelona.

La interrupción de comunicaciones con Cataluña ha permitido al Gobierno guardar escrupuloso silencio sobre los sucesos de Barcelona,

donde al cabo se ha alterado el orden, aunque no con grande intensidad.

Los periódicos ayer recibidos dan estensa cuenta, pero antes insertaremos nuestras cartas:

Barcelona 9 de Enero. — Al fin tuvimos nuestra correspondiente jarraña, y después de seis noches sin dormir y de encierro durante el día, los intranquilos barceloneses quisieron justificar la falta de alguna suma para no ser menos que los aragoneses o los vallesolitanos. La cosa, sin embargo, no ha tenido la importancia que se temía. Principió el motín en Sans, a eso de las doce, y al poco rato en esta ciudad, durante hasta cerca de las ocho de la noche. En aquel pueblo fueron repelidos en seguida, y aquí estuvieron tiroteando por las calles inmediatas a la plaza del Padró, centro siempre de sus operaciones, sin que en el resto de la ciudad hubiese un solo tiro. Formaron sus correspondientes barricadas, que defendieron poco, y las últimas que quedaron por tomar han sido abandonadas en la madrugada de hoy al hacer tres disparos Monjuich, como señal de ataque. Total de bajas, 11 muertos y unos treinta y tantos heridos. Entre los primeros hay dos capitanes que fueron asesinados, uno en Sans, disparándole un revólver a boca de jarro, y al otro aquí, poco menos. Heridos dos tenientes, uno de ellos artillero.

La gente está llena de pánico y ansiosa de ejemplares castigos. Si no los hay, no se habrá adelantado nada, pues la impunidad es el mayor estímulo para esta clase de criminales, cien veces peores que los de delitos comunes. Los dos generales muy bien; pero prohibidos por la falta de instrucciones para castigar.

«Idem 10 de Enero de 1874. — Mi querido director: Por fin se han desvanecido mis esperanzas con respecto al orden público. Tenía la convicción de que este no se alteraría, a pesar de los últimos cambios políticos, y sin embargo, no ha sucedido así; pero el motín provocado por algunos insensatos se espica fácilmente, si mis noticias son exactas, y voy a comunicárselas a V., porque confirmen una vez más mis apreciaciones sobre la importancia que tenía aquí una sociedad fatal para los verdaderos intereses de las clases trabajadoras.

Cuando el Sr. Figueras, presidente del Poder Ejecutivo de la República, hizo su célebre viaje a Cataluña, viajó de triste recuerdo para el país, alento bajo, mano, porque no se hubiera atrevido a hacerlo a la luz del día, por falta de carácter quizá, o por otros motivos que no me interesa investigar. Entre todas esas usurpaciones — permítame usted que use esta palabra — la mas notable y la mas censurada por el público barcelonés, fue la del convento de San Felipe Neri, cuyo local pasó el Sr. Figueras a disposición del Ateneo de la clase obrera, nombre bajo el cual se ocultaba entre nosotros la Internacional.

Me consta que varias personas se acercaron al gobernador, Sr. Ferrer y Garcés, y al mismo señor Figueras, con el objeto de hacer observaciones, a mi juicio muy atendibles; pero que no consiguieron ningún resultado. Así hemos ido pasando hasta la caída del Sr. Castelar (noticia inesperada en Barcelona,) hasta la disolución de la Asamblea, sucesos mas inesperados aun, sobre todo para los internacionalistas, que tenían por seguro el triunfo de D. Francisco Pi Margall. La autoridad militar se posesionó de todos esos clubs que en realidad son mas bien cuevas de fieras que centros de progreso, y entre ellos el Ateneo de la clase obrera figuró en primera línea. Parece que allí la autoridad se apoderó de documentos muy importantes, cuyo rescate interesa a los internacionalistas. Estos promovieron una grotesca farsa en la iglesia del Pino, según habrá V. leído en los periódicos barceloneses, y dícese que después de procurar conflictos para lograr que las fábricas se cerrasen al trabajo, organizaron la rebelión que comenzó en la tarde del 8 y ha terminado esta mañana. Ahora añadiré que probablemente esos señores han querido justificar también la inversión de los fondos que manejaban, producto de la sangre, del sudor, del trabajo de los incautos adeptos, y para ello no han tenido mejor excusa que intentar una revolución; pero ¿quién les ha secundado? En donde están esas espantosas fuerzas acompañadas del saqueo, del petróleo, de la tea incendiaria? Se han evaporado. Ni el verdadero pueblo catalán es internacionalista ni quiere serlo. Algunos fanáticos, bastantes para hacer daño cuando tienen apoyo en el poder, pero impotentes por sí solos, han causado sensibles desgracias, que todos deploramos: la lección ha sido dura, y no tenga V. cuidado que levanten la cabeza. El gobernador interino Sr. Canas, ha publicado un bando disolviendo La Internacional y sus sucursales; esta orden ha sido recibida con aplauso y júbilo de todos los hombres honrados.

No creo necesario dar a V. detalles sobre los sucesos de estos días, porque nada podría adelantarse a las relaciones de ellos que hallará V. en los diarios de esta capital. Lo que sí consignaré aquí, como una muestra de justa imparcialidad, es el elogio que merece la conducta noble y patriótica del general Martínez Campos. Sus disposiciones precisas y acertadas, sus medidas para evitar lo posible el derramamiento de sangre, y su valor personal, del cual no pueden dudar los que le han visto en las calles de Barcelona casi solo en medio de turbas federales, son cualidades que merecen una mención muy especial a su favor. Un gran número de personas importantes de todos los partidos liberales se ofrecieron desde el primer momento a nuestro digno capitán general. El veterano y respetable general Tíxon ha marchado al perfecto acuerdo con el Sr. Martínez Campos, y si ya de tiempo no hubiese contado con las simpatías del público barcelonés, estos sucesos hubieran bastado a concedérselas.

Veamos ahora la relación hecha por los periódicos barceloneses, acerca de los sucesos del viernes.

«La satisfacción que sentíamos de que en esta capital y sus alrededores, durante las tristes circunstancias que atravesamos, no se hubiese alterado el orden en términos de provocar el derramamiento de sangre en lucha fratricida, se vio por desgracia convertida en zozobra y amargura desde las primeras horas de la tarde de ayer, en que corrió y se confirmó la voz de que gente amotinada y con armas, reunida en Sans, había hecho fuego contra la tropa y ocasionado algunas desgracias.

En confirmación de que algo grave ocurría, vimos salir a eso de las tres de la tarde, del cuartel de artillería, situado en el paseo de San Juan,

dos piezas de artillería de montaña, dos de sistema Krupp y otras dos rodadas con las correspondientes dotaciones de artilleros que tomaron la dirección de la muralla de Mar, y fueron a colocarse, según parece, en la calle de Ronda de San Antonio.

Al breve rato se oyeron algunos disparos de cañon, y produjo mucha alarma en la ciudad la noticia de haber habido tiros en los barrios del arrabal.

Según parece, y en las primeras horas de la mañana, de ocho a nueve, tuvo noticia la autoridad de que en la plaza de Cataluña é inmediaciones se formaban grupos, y dispuso que la fuerza de la Universidad nueva, compuesta de tropas de Bailén, saliera a dispersarlos, lo que verificó dicha fuerza con el auxilio de caballería. Sobre las once y media recibióse aviso de que un numeroso grupo de milicianos que se hallaban reunidos en Sans se oponían a que los de aquella localidad hicieran entrega de las armas. Aproximadamente a la misma hora, un capitán de Tarría que se había separado algún tanto de su tropa, fue asesinado traidoramente de un tiro de revólver a boca de jarro. Esta fue la señal de la agresión. Desde aquel momento empezó el fuego que sostenían por una parte los paisanos desde las ventanas y balcones, y por otra diez compañías de Bailén al mando de su coronel D. Marcos Vidal, que avanzaban por la calle Mayor apoyados por 25 caballos, que hicieron un papel importante en la lucha.

A las tres y media de la tarde, hora en que estaba en su mayor intensidad el fuego, llegaron de refuerzo dos compañías de América y 30 caballos, entrando estos últimos en acción en seguida y contribuyendo eficazmente a que las tropas se hicieran dueñas de la población. Los dos compañías de América, que estuvieron poco rato en fuego y los 30 caballos, regresaron a eso de las cinco conduciendo un carro de armas y además municiones de la Milicia y once prisioneros que hizo el coronel Vidal, que fueron entregados en Atrazanas, habiéndose fugado los restantes amotinados por huertas y jardines, tirando las armas después del ataque de la caballería.

Mientras sucedía en Sans lo que acabamos de relatar tocábase llamada por los paisanos en las del arrabal de San Antonio. En seguida se colocaron centinelas de paisanos armados en las bocas-calle del Padró, ocupando las casas y empezando a levantar barricadas en las calles de Poniente, Cera y otras. Dirigiéronse allí fuerzas del ejército de infantería y artillería, y rompieron un fuego nutridísimo que duró más de una hora, jugando bastante la artillería. Al empezar el ataque reforzó la columna que le llevaba a efecto el batallón de cazadores de Cuba que estaba en la plaza de San Jaime. Desalojados los amotinados de las calles del arrabal correspondientes al distrito 3.º, se han corrido a las de San Clemente, Amalia, etc. del distrito 4.º.

Las seis compañías de cazadores de Cuba a quienes hemos referido, al mando de su teniente coronel D. José Mar, penetraron en la calle del Carmen, desde cuyas bocas-calle se les hizo un fuego bastante nutrido, y mucho mas vivo aún enfrente de las calles de la Riera alta y baja. El fuego de frente era casi nulo. La tropa ha ido avanzando siempre y ha atravesado la calle del Carmen en toda su longitud, el Padró y calle de San Antonio Abad hasta las Escuelas Pías. El espacio del antiguo arrabal comprendido desde la calle del Carmen a la calle Ronda de San Antonio ha quedado entonces dominado por las fuerzas del ejército.

Aproximadamente a la misma hora se han empezado a levantar barricadas en el trozo de ciudad comprendido entre las calles del Hospital y Conde del Asalto, y que abarcan las de Robador, San Rafael, Amalia, San Jerónimo, Cadena, San Sadurn, etc. Al empezar la noche no se oían ya disparos, y las calles de la ciudad antigua se veían poco menos que desiertas, cerradas en su mayoría las puertas de las tiendas y abiertos solo los portillos.

Al difundirse ayer la noticia de los sucesos que ocurrían en la ciudad, pasaron a ofrecer sus servicios al capitán general Sr. Martínez Campos, el teniente general Milans del Bosch, los mariscales de campo Sres. Berraquer, de Ingenieros; Venen, de artillería; Nouvilas, Pino y Reyes, y los brigadieres Casanova, Gironel, Cabaneta, Chacon, Frexas, Manjon, de marina, Mundelly y Souza. También fueron a ofrecerse varias corporaciones y personas importantes de esta ciudad.

Los soldados de Cuba que se batían ayer en la calle del Carmen prendieron en ella a 10 ó 12 individuos.

En la mañana de ayer se fijó en los parajes públicos un bando del gobernador civil interino, D. Alejo Canas, señalando los alcaldes de barrio en donde los voluntarios podrán acudir a entregar sus armas, al objeto de facilitar esta operación.

Después de medio día un piquete de caballería hizo despejar la plaza de Palacio, en la cual se habían formado algunos grupos, compuestos en su gran mayoría de curiosos. Patrullas de la misma arma recorrieron diversos cuarteles de la capital desde las diez de la mañana.

Ayer por la mañana se presentaron en varias fábricas de las inmediaciones de San Pablo grupos de gente que exigían a los operarios que cesaran en sus trabajos, y como estos se negaran a obedecerlos, rompieron a pedradas los cristales de algunas de ellas.

Al tener noticia de los sucesos de ayer, la oficialidad del distinguido batallón de Targorona, con su jefe a la cabeza, se presentó a ponerse a las órdenes del Excmo. señor capitán general, quien los designó para que ocuparan el cuartel de San Pablo.

Al oírse ayer tarde en el paseo de Gracia los primeros disparos de la calle de Poniente ó de sus inmediaciones, las personas que se hallaban paseando, entre las cuales había algunas señoras, escaparon hacia la ciudad o calles del Ensanche, y un número regular de coches de la tram-vía, omnibus, factones y tarantas, a carrera tendida, marcharon en dirección de Gracia. El paseo quedó despejado en pocos instantes.

Posteriormente se nos ha dicho que el capitán de Tarría fue asesinado en Hostafranchs, de cuyo punto se apoderaron las tropas. Estas se dirigieron luego a Sans, que tomaron también como hemos dicho anteriormente.

Hé aquí el bando publicado por el capitán general:

«En vista de las circunstancias por que atraviesa esta ciudad, he resuelto que todo grupo que pase de cinco personas sea disuelto por las armas»

Se recomienda a los vecinos pacíficos se retiren a sus casas para evitar desgracias.

Los vecinos honrados que tienen organización autorizada, quedan encargados de ayudar a la fuerza armada al cumplimiento de esta disposición. — *Arzobispo Martínez de Campos.*

Como hemos indicado esta mañana, durante la noche de ayer, los vecinos, siguiendo los consejos de la autoridad, se retiraron a sus casas, de modo que eran muy contadas las personas que circulaban por las calles. La del Carmen estaba iluminada en toda su extensión por luces colocadas en los balcones; en algunas del radio en que se habían levantado barricadas, se veían encendidos los primeros faroles de gas, reinando en el resto oscuridad completa. La noche se pasó con tranquilidad, y solo entre diez y once volvieron a sonar tres ó cuatro disparos. Los serenos recorrieron sus respectivos barrios cantando las horas.

A las seis y media de la mañana el castillo de Montjuich ha disparado tres cañonazos, que serían sin duda una señal ordenada por la autoridad militar. Los preparativos para atacar las barricadas y puntos ocupados por los paisanos estaban hechos, pero no ha sido necesario acudir a este recurso extremo, porque los empujados las habían abandonado a primeras horas de la madrugada. La circulación por la Rambla ha quedado interrumpida durante estos momentos; restablecida al poco tiempo se ha llenado de curiosos, que se han extendido por las calles en donde habían ocurrido las escenas que tenemos relatadas.

Entre ocho y nueve de la mañana, por el lado de la plaza del Ángel, calles de Boria, Cádiz y vecinas se ha promovido una alarma por haber corrido la voz de que se estaban levantando barricadas en la calle de Poniente. En efecto, parece que algunos individuos han tratado de remover los adoquines con aquel propósito; mas las instancias de los vecinos y la actitud en que éstos se han colocado les ha hecho desistir de su intento, en el instante mismo en que llegaban a dicho punto un batallón de cazadores tocando la charanga y una sección de artillería. Con esto ha bastado para que volvieran a quedar tranquilos aquellos barrios.

A medida que ha entrado la mañana ha ido cambiando el aspecto de la población, renaciendo la confianza y empezando a abrirse las tiendas. Recorria las calles bastante gente en actitud pacífica, aun cuando la población no tenía del todo su aspecto normal.

Hemos recorrido las calles donde se hallaban las barricadas. En la de Poniente la tropa no dejó acabar de levantar los adoquines para hacer una barricada en la esquina de la calle de Valldoncella, y lo mismo sucedió en las inmediatas. En la de Salvadores se hicieron dos barricadas, una en mitad de la calle y otra en la esquina de la de la Cera. En la de Amalia había otra en la esquina de dicha calle de la Cera, en la de Riera una en la esquina de la de Vista Alegre, otra en la en la esquina de la calle de San Jacinto, otra en la de esta y la de San Rafael, y otra al desembocar esta calle en la de Robador; en la de la Cadena se veía una por la parte de la calle de San Pablo. Todas las barricadas estaban formadas únicamente con los adoquines del empedrado; tendrían poquísima altura y de fijo no hubieran resistido a los primeros disparos de la artillería de montaña.

En la calle del Carmen se veían aun los charcos de sangre de los soldados que fueron muertos y heridos en la esquina de la calle de Poniente. Pocos son los cristales que han quedado sanos, en esta calle. Las señales de las balas se ven en las paredes de las casas, aumentando el número de las que recuerdan luchas anteriores habidas en aquellos barrios.

Las casas donde se notan mas señales de proyectiles son las de la calle de San Antonio Abad, esquina a la de Salvadores, que fué el sitio en donde sostuvo mayor fuego el batallón de cazadores de Cuba.

Las fuerzas del ejército se habían retirado de las calles del arrabal de San Antonio, ocupando una casa junto a la iglesia de las Jerónimas, en cuyos balcones se habían colocado colchones. También ocupaba la tropa el convento de Capuchinas, donde tenía su principal el batallón de tiradores de la Estrella.

La insurrección se presentó en todas partes débil y mal dirigida, y si bien es cierto que las tropas sufrieron en total unas cuarenta bajas, estas, mas que a la resistencia, fueron debidas a las desventajas con que ha de presentarse la tropa en las calles, luchando a cuerpo descubierto contra un enemigo oculto detrás de las barricadas y en las casas y al buen armamento que tenían los insurrectos, puesto que los batallones republicanos fueron armados con los mejores fusiles Borden que había en el parque de esta plaza.

Personas llegadas ayer de Sabadell decían que los revoltosos dispersos de esta capital, Sans y Hostafranchs, habían llegado al anochecer al inmediato pueblo de San Quirce de Tarragona, donde permanecieron en número de unos doscientos a doscientos cincuenta hombres, y que ayer entraron y se alojaron en aquella industria villa.

En el hospital civil se depositaron anteayer los cadáveres siguientes: la esposa de un municipal, que fué muerta de un tiro al entrar en su casa de vuelta de comprar algunos comestibles, un sargento y un soldado que murieron en la calle del Carmen, y una joven que fué conducida gravemente herida a dicho benéfico asilo, en donde falleció a las pocas horas de hallarse en él. Hay también tres paisanos heridos.

Según se decía, el tren de Zaragoza que había salido ayer de esta ciudad tuvo que regresar desde Martorell por haber sido levantados algunos raíls más allá de dicha población. También aparecieron rotos en dos ó tres puntos los alambres de la línea telegráfica entre Sans y Martorell, atribuyéndose todos estos desperfectos a un grupo armado que salió de la primera de dichas poblaciones después de la lucha de anteayer.

Esta mañana tampoco circulaban los trenes de la línea de Tarragona, según se decía, por haber sido rota la vía en las inmediaciones de San Feliu de Llobregat.

Esta mañana no han llegado los coches y carros que suelen venir de Sabadell. Sabiase por personas llegadas de las poblaciones vecinas, que en dicha villa reinaba alguna agitación, por haber entrado ayer tarde una partida de 25 hombres, que después salieron con otros de la población hacia la parte de Juncueras.

Esta mañana se han verificado en la iglesia de la Merced los funerales de cuerpo presente en sufragio de las almas de los jefes y oficiales muertos en los últimos sucesos de esta capital. En el templo había diez ferretos.

Los diarios del domingo añaden:

«Ayer llegaron los coches que hacen la carrera de Sabadell a esta ciudad. Por los viajeros que condujeron hemos sabido que los paisanos allí reunidos, capitaneados por el alcalde de la villa, Sr. Crespi, impusieron una contribución de 8,000 duros a 125 vecinos, que hicieron efectiva a la hora de plazo, que se les había señalado. Se fijaron por las esquinas proclamas fechadas en Barcelona a las ocho de la mañana de ayer y firmadas por Figueras, Salmeron y Pi Margal.»

MISCELANEA POLITICA.

Se trata de la prensa, de ese poder 4.º ó 1.º ó 6.º no sabemos cuantos, de las instituciones modernas.

Y El Eco dice que por razones especiales está muy atento a lo que a este asunto se refiere, toma las tijeras, corta y da a la publicidad estos párrafos de la circunspecta y habilidosa Epoca:

«Aunque un periódico ministerial dice que si el domingo quedó en Madrid la edición de La Epoca y de algún otro periódico, sería porque llegaron tarde al correo, en El Diario Español, que probablemente habrá cuidado de informarse, leemos que en efecto, el señor ministro de la Gobernación mandó por telegrama a todos los gobernadores de provincia que detuvieran la circulación de su número del domingo, así como la de La Epoca y Las Últimas Noticias, porque daban cuenta de la entrada de los carlistas en Albacete, siendo de notar que el mismo Gobierno ha confiado en la Gaceta la noticia que nosotros habíamos adelantado algunas horas a nuestros suscriptores de Madrid únicamente, y que los periódicos ministeriales publicaron después con mas pormenores.»

El señor ministro de la Gobernación, que ha sido periodista toda su vida, sabe bien los inmensos perjuicios que a una empresa periodística se causa con estas disposiciones que el ha calificado durísimamente muchas veces, y que en esta parte de un indudable error, porque nuestra edición de provincias del domingo no llevaba la noticia de la entrada de los carlistas en Albacete, que únicamente tuvo cabida en la edición de Madrid. Vea, pues, nuestro amigo particular al Sr. García Ruiz a lo que conduce el dar una orden sin enterarse bien, y no es mucho que al mismo tiempo que le reguemos mayor cautela para lo sucesivo y alguna consideración a intereses respetables, creamos también que no habiendo estado justificada la detención, deben correr los números detenidos, aunque sea tarde, para que los suscriptores se persuadan de que no ha sido nuestra la falta.

Nosotros no pedimos más sino que se nos señale la esfera de acción en que podamos movernos, pues no acostumbramos a contravenir las órdenes del gobierno constituido.»

Según parece, ya hay gentes que se preocupan con la idea de quien será el presidente de la República el día en que la República necesite un presidente.

Uno de nuestros colegas dice sobre este particular:

«Algunos elementos conservadores de los mas caracterizados en la situación, empiezan a defender la necesidad de conferir en su día al Sr. Castelar la presidencia de la República. Cuentan para ello con la abnegación del duque de la Torre, pero ministros importantes sostienen, que si la República ha de desarrollarse todas sus consecuencias no puede prescindir de confiar aquella magistratura por un tiempo largo ó por toda su vida al ilustre general Serrano.»

¿Qué inocentes preocupaciones!

Hay muchos, dice El Eco de España, que desean saber por qué se llama República a esta forma de gobierno, después de ahuyentados a culatazos los diputados, disueltas las Cortes, ametrallados los voluntarios de la República y refugiados en Orán los defensores de Cartagena, y después de los prefacios de ciertos decretos publicados en la Gaceta.

No puede explicarse mas, continúa El Eco, que por la fuerza de la costumbre, de esa costumbre que hacía que nuestros reyes siguieran llamándose reyes de Jerusalén y de Chipre, de Corcega, Cerdeña, islas y tierra firme del mas Océano.

Es una República in partibus infidelium. Infidelium, eso es esto, bien dicho.

Dice anoche La Epoca que para el mando del ejército del Norte vuelve a hablarse del ministro de la Guerra, señor marqués de Sierra Bullones.

Y a La Epoca le ocurre, ella sabrá por qué, preguntar a continuación:

¿Por qué será este empeño de que deje el ministerio de la Guerra?

Contéstele quien sepa y pueda, por favor.

Por ahora, a creer a varios colegas, el Sr. Moreno Benítez no será gobernador de Madrid. Lo que si parece haberse realizado el nombramiento del Sr. Muniz para la dirección de la Casa-Moneda.

Vamos, ó mejor dicho, van viviendo.

Esto lo cuenta El Diario Español, y como lo cuenta lo contamos:

«Recuerda un colega que la presidencia de las Cortes tiene señalada una asignación de 6,000 duros anuales para gastos de representación, que cobraron religiosamente cuando ocuparon aquel elevado puesto los Sres. Rívera y Martos, y últimamente habrá cobrado el Sr. Salmeron.

Y preguntat a seguida si es cierto que el señor don Manuel Becerra, nombrado hace pocos días presidente de la comisión de gobierno, cobrará aquella asignación.

El colega ofende con su pregunta a la delicadeza del Sr. Becerra: ¿cómo ha de consentir este

cumplido democrata en cobrar una asignación que por ningún estilo le corresponde?»

El general Nouvilas no reconoce al Poder Ejecutivo de la nación.

Y comenta La Iberia, órgano de Sagasta.

Hace bien, en cambio la nación hace mucho que no reconoce en el señor Nouvilas grandes condiciones militares.»

Pensaban otros.

El general Sotomayor ha solicitado del gobierno seis meses de licencia para Portugal y otros puntos del extranjero.

«Pues a esta noticia le ocurre decir a La Iberia: «La del humo! Nosotros aconsejamos al gobierno que le conceda licencia indefinida.»

«Oh! unas cuantas licencias indefinidas, y crea La Iberia que se había logrado para el orden que quieren hacer los revolucionarios.

«Ocurrá a El Imparcial publicar que los mas íntimos amigos del Gobierno abrigan la esperanza de que las potencias europeas reconocerán al Gobierno español dentro de muy pocos días, al saber el resultado de las operaciones contra Cartagena.

No es extraño que tal esperanza tengan los íntimos amigos del Gobierno.

Probablemente se enviarán mañana las órdenes al general en jefe del ejército frente a Cartagena, comunicándole las oportunas instrucciones respecto a la ocupación que piensa dar el Gobierno a la mayor parte de las fuerzas a su mando, y acerca de cuyos movimientos nos es forzoso guardar la mas absoluta reserva.

Esta noticia la da anoche El Diario Español.

La Iberia en las noticias de última hora nos enteramos de que en el Consejo de ministros celebrado anoche quedaron acordados los siguientes nombramientos militares, que publicará la Gaceta de hoy:

El del general Turon para la Dirección general de la Guardia civil, y el del general Serrano Boleya para la de Infantería.

El general Izquierdo va a ponerse al frente del ejército de Cataluña, llevándose a sus órdenes al mariscal de campo Sr. La Portilla.

La Gaceta hoy no publica estos nombramientos. Los publicará mañana.

NOTICIAS VARIAS.

Respecto a Cataluña solo dice hoy la Gaceta:

«Cataluña.—Por despachos del general en jefe y capitán general se sabe que el día 11 después de 10 horas de combate se venció completamente a las fuerzas insurrectas del Chic de las Barraguetas, que se habían hecho fuertes en el pueblo de Sarriá, y por resultado del combate han quedado desalentados, depouiendo las armas y pidiendo indulto, que aquellas autoridades han creído conveniente conceder. Los pueblos han vuelto al imperio de la ley, y puede darse por terminado el movimiento.

El brigadier Salamanca participa que la acción del cura Flix, compuesta de trescientos cincuenta hombres, atacó por sorpresa al pueblo de Lloá al abrir las puertas, entablándose una lucha cuerpo a cuerpo con la guardia de voluntarios, que lograron cerrarlas auxiliados por treinta y ocho movilizados de Falset, que al oír el fuego acudieron en su socorro, así como una compañía del octavo batallón del mismo instituto, procedente de los pueblos de Gratallops, Belmont y Vilabella, consiguiendo entre todos dispersar al enemigo con pérdida de dos muertos y varios heridos. Otra partida que se hallaba en dirección a Maspujól debió ser alcanzada por la columna del regimiento de San Fernando.»

En La Epoca hallamos lo siguiente:

«Gracias a los cantonales que en Barcelona quisieron hacer de las suyas y obligaron a las autoridades a concentrar las tropas los carlistas han podido entrar en la rica ciudad de Vich, donde han recaudado gruesas cantidades y recogido importantes efectos de guerra.

Si esta noticia no fuera del gusto de la autoridad, advertimos que solo la hemos incluido en la edición de Madrid, y que hasta mañana no irá en la de provincias; a no ser que se nos mande otra cosa.

También se ha hablado de Portugalete, habiéndose aumentado la inquietud con las comunicaciones recibidas por el ministerio de Marina.»

El Imparcial inserta una carta publicada por un periódico de Barcelona, en los siguientes términos:

«Para que el cuadro sea perfecto, para que el alma de los buenos españoles tenga motivo de contemplar los horrores que producen nuestras disensiones políticas, léase la siguiente desgarradora carta de Granollers que con fecha 11 dirige a La Independencia de Barcelona, relatando los acontecimientos de Vich el día 9 por la noche:

«De todo cuanto ha pasado en el ataque de Vich puedo darle las siguientes noticias y todas ellas, por desgracia, debo decirle son ciertas.

Anteayer por la noche, a eso de las nueve principiaron los carlistas el ataque. Paria usted de la base, que cuando comenzaron tenían ya dentro de la ciudad, ó mejor dicho, en los arrabales por la parte de la Rambla del Carmen, sobre unos 400 carlistas que se habían introducido en estos puntos desfilados; de modo que al dirigirse a los puntos las tropas que debían guarnecerlos, se encontraron que estaban ya ocupados; de manera, que con esto y con haber sorprendido los carlistas varias guardias, no tuvieron otro remedio que

retirarse no sin que dejaron de sostener con ellos una lucha desgarradora y a brazo partido.

A poco rato el ataque se hizo general, no cesando por una y otra parte las descargas cerradas que atronaban el espacio. La gente indolente del primer fuerte se corrió al segundo, donde, por algunas horas, estuvieron con mas seguridad; pero luego se hallaron en situación aun mas apurada, siendo entonces general el llanto, la tristeza y la desesperación.

Innumerables familias estaban en la plaza tendidas en el suelo con la vista fija en el cielo y los brazos abiertos aguardando que la muerte viniera a darles fin en tan angustiosa situación, mientras sus padres ó sus hijos estaban derramando su sangre para salvar la de aquellos infelices en el último recinto.

De pronto se oyó en el campamento la señal de que venia fuerza amiga; y lo que hasta entonces había sido llanto y consternación, se convirtió en alegría y gozo, dando vivas a qué se yo cuantas cosas. Desgraciadamente no resultó ser cierta aquella señal, sino que fue dada por los mismos carlistas que se habían apoderado ya del campamento; y entonces dió comienzo la dispersión general al grito de ¡salvase quien pueda!

Las pérdidas por ambas partes han sido considerables, de tal modo, que si hemos de creer a los que lo han presenciado, y que han llegado dispersos a las cinco de la tarde de hoy a Granollers, las víctimas se cuentan por centenares. Una fatal coincidencia hizo que los cañones se encallaran en el portal al querer salir precipitadamente. De manera que parte de la caballería y del batallón de Navarra pereció en aquel punto por haberse obstruido el paso.

De fijo se dan como muertos a muchos jefes y oficiales, y un sin número de soldados y paisanos.

Los que han podido escaparse, abriendo paso a la bayoneta por entre las filas carlistas, han llegado a esta completamente desconcertados; entre ellos muchos con brazos rotos, es decir, que al verles pasar por la carretera causaba horror mirarlos, y horror me da a mí tambien solo el escribirlo.

En El Imparcial tambien encontramos las siguientes noticias sobre la toma de Vich:

«A San Celoni han llegado 100 hombres que formaban parte de la guarnición de Vich.

Segun noticias de origen oficial, los carlistas se llevaron de Vich 2,000 fusiles Remington y dos cañones Krupp.»

La Iberia dice además:

«Los cantonales sublevados se han dirigido a Vich para reunirse con los carlistas. Las tropas del general Turon debieron caer sobre unos y otros el día 12, segun anuncian los telegramas oficiales.»

«El lunes salió de Tarragona para Barcelona el batallón cazadores de Reus con una sección de caballería y otra de artillería.»—(Imparcial.)

«El brigadier Franch con su columna ha salido de Balaguer con dirección a Almenar.»—(Id.)

«Valencia.—El capitán general del distrito manifiesta que el cabecilla Palacios con 1,600 a 2,000 hombres estuvo en la tarde del 13 en Noguerol, donde pidió un trimestre de contribución, siguiendo a Beteta, y la facción Cucala salió el día anterior de dicho pueblo hacia Liria para reunirse a ambas fuerzas. La brigada Weyler, reforzada con un batallón, tres compañías de movilizados y una sección de artillería de montaña, marchó en aquella dirección para impedir que los enemigos lograsen su objeto de atacar a Liria.»—(Gaceta.)

«Hay noticias varias y contradictorias respecto a Santés, como verán nuestros lectores.

«El gobernador de Cuenca participa que la facción Santés, fuerte de cuatro mil hombres, se hallaba ayer en Minglanilla. En aquella capital se estaba tomando toda clase de medidas para rechazar cualquier ataque de los facciosos.»—(Id. Política.)

«Santés, que simuló un movimiento sobre Villed, no llegó, sin embargo, a aquel punto; pero es indudable que se propone acercarse, puesto que advirtió que se preparasen raciones tanto allí como en los pueblos inmediatos para dirigirse a Ademuz, donde se asegura que reunirá fuerzas de importancia.»—(El Imparcial.)

«En Valencia no había ayer noticia alguna respecto a la situación de la facción Santés.»—(Idem.)

«En Valencia se asegura que ha entrado en Sagunto la facción del cabecilla Vallés.»—(Id.)

Varias partidas carlistas, cuyo número y jefes se desconocen se hallan situadas sobre la carretera de Valencia, dificultando las comunicaciones.»—(Id.)

«Anteayer fué detenido por los carlistas el correo de Segorbe.»—(Id.)

«La capitulación se ha hecho en buena forma, si bien tenemos que lamentar la pérdida de todo el armamento, municiones, caballos, equipos y todo cuanto les ha dado la gana de llevarnos. No creímos nunca que se nos dejasen aislados y comprometidos.»—(Id.)

«Provincias Vascongadas y Navarra.—El general en jefe del ejército del Norte da parte de su llegada a Miranda en el día de ayer con las fuerzas de su inmediato mando; al atravesar el puerto de la Horca de Boveda el flanco de la izquierda encontró una partida enemiga de 80 hombres, a la que cogió 4 prisioneros, entre ellos un sargento desertor del batallón titulado francos de Nouvilas, el que ha quedado sujeto al fallo del Consejo de guerra.»—(Gaceta.)

«De Castro-Urdiales recibimos cartas anunciando que el ejército, salió el 10 de Laredo: la ruta era por Guirizco a caer por San Juan de Somorrostro. Esto se creía en Castro; pero yo hemos visto que se ha hecho otra cosa.

Agencia franco española, calle del Sordo, 31, entresuelo. (A)